

Reseña

Los Rostros de un Estado Delegado. Religiosos, indígenas y comerciantes en el Putumayo, 1845-1904.

Mongua-Calderón, C. (2022). *Los rostros de un estado delegado. Religiosos, indígenas y comerciantes en el Putumayo, 1845-1904*. Editorial Universidad del Rosario: FLACSO Ecuador. ISBN: 978-958-500-019-3

Germán A. Palacio C. Profesor Titular, Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia-Leticia. Director Instituto Amazónico de Investigaciones, IMANI. galpalaciog@unal.edu.co

El libro del profesor Camilo Mongua estudia con profundidad la conformación de un territorio transfronterizo que abarca el Putumayo hasta el río Aguarico, actualmente en límites entre Ecuador y Perú, un importante tributario del río Napo. Este libro enfoca una época de límites fronterizos difusos entre Colombia, Ecuador y Perú en un territorio de frontera. Desde ya, se debe advertir este doble significado de frontera. Por una parte, la frontera como límite internacional y, de otra, la frontera de la expansión de estados nacionales sobre territorios internos insuficiente o precariamente controlados, apropiados o dominados por el Estado-Nación.

Al hacer este ejercicio, Mongua describe y reflexiona sobre el proceso de construcción de naciones suramericanas que poco habían hecho, hasta ese momento, 1845-1904, para delimitar sus territorios amazónicos. Igualmente, el autor elabora sobre el proceso de construcción de la nación en las fronteras amazónicas del suroriente de Colombia y del Oriente ecuatoriano y peruano. Regularmente en esta época, ese territorio colombiano se suele denominar Caquetá para Colombia y Oriente para Ecuador, Perú y Bolivia. Hoy en día, concuerda mejor con denominaciones tales como los departamentos de Putumayo y Amazonas en Colombia, la provincia de Sucumbíos en Ecuador y Loreto en Perú.

En el eje temático inicial, el autor enfoca aspectos de contexto tales como geografía, poblamiento y economía política de este territorio. En el segundo, se concentra en el período de 1845 a 1904, un período de formación de estados nacionales en estos territorios. En este segundo período, el autor se enfoca en diplomáticos y otros actores estatales no convencionales tales como misioneros y comerciantes-funcionarios.

El argumento central del texto propone que la explicación sobre lo que ocurre en estos territorios tiene que ver menos con el tema del abandono del Estado, que conduce a ideas de victimización u olvido, que a procesos complejos de formación de Estado. Por eso, Mongua argumenta que la construcción del Estado-Nación es un proceso fluido, heterogéneo y desigual, pero que los agentes de

ese Estado pueden no ser tan convencionales, como el caso de los comerciantes y los misioneros. Eso no quiere decir que no hay Estado, sino que los actores que atestiguan su presencia son menos convencionales de lo que estamos acostumbrados o lo que suponen las cartillas o las academias de Derecho.

En la medida que se va avanzando en una mayor comprensión de la Amazonia por parte de los países que comparten la cuenca, vamos aterrizando y regionalizando nuestro entendimiento sobre la mega-región. En este sentido, este libro aterriza aspectos específicos en un territorio delimitado en un período concreto. Inicia con la consagración del territorio del Caquetá en 1845 y termina con el fin de la Guerra de los Mil Días, como se le dice en Colombia a la guerra civil de cambio de siglo. Es importante seguir avanzando en esta dirección.

El profesor Mongua se basa en trabajos importantes que sirven de plataforma para profundizar en el conocimiento de la región colombiana del Putumayo y, de rebote, del Putumayo en Ecuador y Perú. Un punto de referencia para el tema del Estado es el de Margarita Serje, *El revés de la Nación*. Igualmente, para el Putumayo, en sí mismo considerado el texto de Augusto Gómez, *Indios, misión, colonos y conflictos, 1845-1970*, es pieza importante.

Desde el punto de vista de la base de su información de fuentes primarias, el profesor Mongua (pg. 12) menciona fragmentos del archivo de la misión capuchina del Caquetá y el Putumayo, incluyendo el Archivo Histórico de la Diócesis de Mocoa-Sibundoy, y el Archivo de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos de la Concepción, ubicado en Bogotá. Trabajó también entre los archivos centrales y regionales del Estado colombiano, el Archivo Central del Cauca en Popayán y el Archivo General de la Nación, así como revisó algunos de los fondos del Ministerio de Relaciones Exteriores, en particular, la correspondencia con la Comisaría del Putumayo. Algunos de esos archivos, particularmente los eclesiásticos, son difíciles de acceder. Supone uno que el autor estaba armado de paciencia, que no es tan común para estos menesteres y debe considerarse un punto a su favor. Quienes quieran repetir o verificar el ejercicio están advertidos.

Mongua tiene razón desde otro ángulo en su argumento principal. La idea de abandono y olvido asume que el Estado fue constituido en lo fundamental en algún momento y decidió no prestar atención a algunas regiones, como un asunto de voluntad. Lo cierto es que el proceso de larga duración de ensamblaje del Estado-Nación requiere de dinámicas de apropiación territorial que son fluidas, móviles, inestables y parciales, como bien postula Mongua y también Fernán González en su comprehensivo libro *Poder y violencia en Colombia* (2014). Ese proceso tiene que ver con apropiaciones cartográficas o jurídicas relacionadas con las disputas entre estados imperiales, el español y el portugués, pero esos dispositivos son maniobras o ceremonias de posesión, pero no son posesión militar o material concreta. Por ejemplo, los conquistadores ibéricos actuaron en nombre de reyes, pero nadie hablaría de abandono del Estado.

A la inversa, la apropiación cartográfica del Estado-Nación heredada de esos imperios es insuficiente y requiere en un momento, tanto de conquista y conquistadores, como de colonia y colonizadores. Actores que, curiosa y ambiguamente, Mongua llama “foráneos”. De alguna manera, la conquista de la Amazonia y la apropiación material continúa hoy en día.

Para la apropiación simbólica, es interesante recordar que la Amazonia vivió una especie de ceremonia de posesión como las llama Patricia Seed (Seed, Patricia *Ceremonies of Possession in Europe's Conquest of the New World, 1492-1640* (1995), ese tipo de acciones que realizaron las coronas europeas para la apropiación de distintos territorios del Nuevo Mundo. Es muy recordado el famoso Requerimiento, ese documento de la corona castellana como un mecanismo de apropiación jurídica. Pero la cartografía fue bastante importante también. Por ejemplo, la Bula de Alejandro Sexto de 1494 y el Tratado de Tordesillas de 1496 trazaron la línea divisoria de las pertenencias de Portugal y su contraparte de Castilla y Aragón. Por eso, casi coinciden los viajes de reconocimiento de la costa suramericana que coincide con la Amazonia de la actualidad por parte de Vicente Yáñez Pinzón quien en 1501 antecedió a Pedro Alvares Cabral por tres meses. Debido a las vueltas de la historia, es Álvares Cabral quien es considerado el descubridor de Brasil, gracias a este viaje de reconocimiento. De este modo, la cartografía juega un papel clave en la apropiación simbólica de la Amazonia.

Este trabajo, como otros recientes, los que tienen que ver con el conflicto armado colombiano, por ejemplo, y los de Simón Uribe, desde otro ángulo, nos sirven para comprender mejor la historia de la apropiación de esta parte de la frontera amazónica. El caso de Simón Uribe nos presenta la construcción de carreteras en el Putumayo como una forma concreta de apropiación material del territorio amazónico.

Otros estudios, desde el ángulo ecuatoriano y peruano, serían claves para una comprensión más completa y compleja de lo que avanzó el profesor Mongua para Colombia. Por esa razón, un trabajo conjunto de un equipo que incluya investigadores que miren desde el ángulo ecuatoriano y peruano sería muy útil para comprender esta frontera que estudia el profesor Mongua. Eso, claro, desde un punto de vista despojado de una pasión nacionalista que nos permita avanzar en estudios fronterizos transnacionales que reconozcan la frontera, pero que enfoquen ese territorio como un conjunto, de la forma que el profesor Carlos Zárate ha logrado hacer para el caso de la Triple Frontera colombo-brasilera-peruana. Este comentario no apunta a decir que las fronteras unen, sino a decir que hay, metodológicamente hablando, que revisar ese territorio con las fuentes y las características y matices desde tres ángulos diferentes que han generado malentendidos, por sesgos nacionalistas de la historiografía recortada desde esos tres países.

No tengo la menor duda en recomendar la lectura del trabajo del profesor Mongua para completar y profundizar el conocimiento de la complejidad de la Amazonia, para entender la formación del Estado-Nación colombiano y para exigir darle más profundidad y sentido a todos aquellos que en los últimos años se han ofrecido a “salvar la Amazonia”. Antes de salvarla o para salvarla, si fuere el caso, es útil saber de qué estamos hablando. El trabajo de Camilo Mongua avanza en esta dirección, así como otros trabajos recientes en los países andino-amazónicos vecinos y de estudiantes de postgrado en Estudios Amazónicos.